



Interações

ISSN: 1809-8479

ISSN: 1983-2478

interacoes.pucminas@gmail.com

Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais

Brasil

BARROS, Brasil Fernandes de
El Espiritismo y el Siglo de las Luces: la influencia de
la Ilustración y la ciencia del siglo XIX en Allan Kardec
Interações, vol. 17, núm. 2, 2022, Octubre-Diciembre, pp. 253-275
Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais
Minas Gerais, Brasil

Disponibile en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=313072811007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto



EL ESPIRITISMO Y EL SIGLO DE LAS LUCES: la influencia de la Ilustración y la ciencia del siglo XIX en Allan Kardec

ESPIRITISMO E O SÉCULO DAS LUZES:
a influência do iluminismo e da ciência do século XIX em Allan Kardec

SPIRITISM AND THE CENTURY OF THE LIGHTS:
the influence of the Enlightenment and 19th century science on Allan Kardec's work

Brasil Fernandes de Barros *

RESUMEN

A principios del siglo XIX, en medio de una profusión de ideas y pensamientos revolucionarios derivados de la Ilustración, ocurre el nacimiento del fundador del Espiritismo, el pedagogo francés Hippolyte Léon Denizard Rivail, de nombre civil Allan Kardec. El objetivo de este artículo es demostrar la influencia de la Ilustración francesa y de la ciencia del siglo XIX en su vida y en su obra y, en consecuencia, comprender el entorno en el que se acuñó el Espiritismo. Este propósito se logrará mediante una investigación bibliográfica con registros históricos y la obra del propio Kardec. Para lograr este objetivo, pretendemos señalar las influencias de pensadores como Franz Anton Mesmer, Auguste Comte, Johann Heinrich Pestalozzi, Jean Jacques Rousseau y Francis Bacon en esta religión. Con ello pretendemos demostrar que, aunque el propio Kardec atribuyera su obra a los espíritus, su bagaje intelectual fue fundamental en la organización del conocimiento que, según sus seguidores, le ofrecían los espíritus y cuánto facilitaba este bagaje académico su recepción entre quienes lo recibían.

Palabras Clave: Espiritismo. Ilustración. La ciencia en el siglo XIX. Allan Kardec.

RESUMO

Logo no início do século XIX, em meio a uma profusão de ideias e pensamentos revolucionários resultantes do Iluminismo, é que ocorre o nascimento do fundador do Espiritismo o pedagogo francês Hippolyte Léon Denizard Rivail, o nome civil de Allan Kardec. O objetivo desse artigo é demonstrar a influência do Iluminismo francês e da ciência do século XIX na sua vida e obra, e por consequência, compreender o ambiente em que foi formado o Espiritismo. Este intento será alcançado através de uma pesquisa bibliográfica junto a registros históricos e a própria obra de Kardec. Para alcançar tal objetivo, pretendemos pontuar as influências de pensadores como Franz Anton Mesmer, Augusto Comte, Johann Heinrich Pestalozzi, Jean Jacques Rousseau e Francis Bacon nessa religião. Com isso pretendemos demonstrar que apesar do próprio Kardec atribuir sua obra aos espíritos, sua bagagem intelectual foi fundamental na organização do conhecimento que estava segundo seus fiéis sendo oferecido pelos espíritos e o quanto que essa bagagem acadêmica facilitou a sua recepção entre aqueles que o receberam.

Palavras-chave: Espiritismo. Iluminismo. Ciência no século XIX. Allan Kardec.

* Maestro y doctorando en Ciencias de la Religión por el Programa de Postgrado en Ciencias de la Religión de la Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais – PUC Minas. Brasil. Becario CAPES. ORCID: 0000-0002-5285-4871. E-mail:brasil@netinfor.com.br.

ABSTRACT

At the very beginning of the 19th century, occurs the birth of the founder of Spiritism, the French educator Hippolyte Léon Denizard Rivail, the civil name of Allan Kardec. He was born amidst a multitude of revolutionary ideas and thoughts resulting from the Enlightenment. This article aims to show the influence of the French Enlightenment and 19th-century science on his life and work, and consequently, it tries to clarify the environment in which Spiritism was coined. This intent will be achieved through bibliographic research in historical records and Kardec's work. To achieve this goal, we intend to point out the influences over the Spiritism of some thinkers, such as Franz Anton Mesmer, Auguste Comte, Johann Heinrich Pestalozzi, Jean Jacques Rousseau, and Francis Bacon. With this, we intend to show that, despite Kardec himself has attributed his work to the spirits, his intellectual baggage was fundamental in organizing the knowledge that was, according to his followers, being offered by the spirits, and how much this academic background facilitated its reception among those who received it.

Keywords: Spiritism. Enlightenment. Science in the 19th century. Allan Kardec.

1 INTRODUCCIÓN

El 18 de abril de 1857, el pedagogo francés Hippolyte Léon Denizard Rivail, de nombre civil Allan Kardec, publicó en Francia una obra titulada *El libro de los espíritus*. Algunos lo tratan como el *codificador* del espiritismo y otros como el fundador de esta religión. Nació en medio de una profusión de ideas y pensamientos, resultados del siglo de las luces¹. En este artículo pretendemos demostrar parte de la influencia de la Ilustración francesa y de la ciencia de los siglos XVIII y XIX en su vida y obra y, en consecuencia, comprender el entorno en el que se formó el espiritismo.

Como discípulo de Johann Heinrich Pestalozzi, Rivail tuvo una formación fuertemente arraigada en el pensamiento del siglo XVIII, preámbulo de la consolidación de un intenso racionalismo en el siglo XIX. Además, la Reforma Protestante, el Renacimiento, la Revolución Industrial y la Revolución Francesa influyeron decisivamente en los pensadores de su época. Todas estas ideas establecieron importantes bases para los movimientos sociales, filosóficos, científicos y religiosos que afectaron al pensamiento religioso de su época, con consecuencias hasta nuestros días. El siglo XIX fue tan fértil en ideas, movimientos y talentos que sería imposible en las pocas líneas de este artículo describirlos todos, pero intentaremos describir las fuentes que fueron cruciales para Rivail, el ciudadano detrás de Allan Kardec.

Para Rival, estas influencias se dividen en dos importantes vertientes. El primero fue su propio entorno sociocultural, donde la cultura religiosa cristiana estaba muy presente,

¹ Término utilizado para describir las tendencias del pensamiento y la literatura en Europa y América durante el siglo XVIII, antes de la Revolución Francesa. Fue empleada por los propios escritores de la época, convencidos de que estaban saliendo de siglos de oscurantismo e ignorancia hacia una nueva era, iluminada por la razón, la ciencia y el respeto a la humanidad.

católica mientras estuvo en Francia en su entorno familiar y protestante en su círculo académico en Suiza. Estas influencias pueden haber afectado a la trayectoria del pensamiento de Rivail como Kardec, que aparentemente pasó por una transformación de ideas en torno al concepto y el papel de la religión en el desarrollo de sus obras. El segundo aspecto deriva de su convivencia con diversos pensadores de su época, ya que de adulto se convirtió en un respetado pedagogo con varias obras publicadas y que participó en diversas sociedades intelectuales de su tiempo. (WANTUIL, 1984, p. 172).

De la misma manera que hizo sus obras como pedagogo, estructuró *El libro de los espíritus* de forma extremadamente didáctica. Dividió el libro en cuatro partes, cada una de las cuales se desarrollaría posteriormente en uno de los libros de su obra, a saber: a) de las causas primarias, se hizo *El Génesis* ([1868] 1990)²; b) del mundo espiritual o de los espíritus, se hizo *El Libro de los Médiums* ([1861] 1987); c) de las leyes morales, se escribió *El Evangelio según el Espiritismo* ([1864] 2013a); d) de las esperanzas y consuelos, se escribió *Cielo e Infierno* ([1865] 2013b). Esta estructura, creada como método didáctico, se estructuró según el método científico que explicaremos más adelante para presentar y organizar sus pensamientos y las ideas de los Espíritus. Todo esto basado en el pensamiento y la ciencia de su tiempo que era particularmente iluminista

Cuando se habla de la Ilustración, se piensa habitualmente en Francia, aunque este movimiento no ha sido un fenómeno exclusivamente francés y estuvo presente en varias partes del mundo, especialmente en Alemania, Escocia, las colonias británicas que formarían en el futuro los Estados Unidos³, Inglaterra y Portugal. Para el objeto de nuestro estudio, es particularmente importante la Ilustración francesa, ya que *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, es incluso el título de uno de los capítulos del libro *Obras Póstumas*, de Allan Kardec, (2016, p. 211). En este capítulo, recuperado⁴ por P. G. Leymarie, la influencia de la Ilustración es evidente, cuando Kardec dice, justo al principio: “Libertad, igualdad, fraternidad. Estas tres palabras representan, por sí mismas, el programa de todo un orden social que lograría el más absoluto progreso de la humanidad, si el principio que traducen pudiera recibir plena aplicación.” (KARDEC, 2016, p. 211). Pero además de esta cita, encontramos varias referencias de Kardec a estos tres principios de la ilustración principalmente en la revista espiritista, como la de abril de 1862 (p. 178) que dice: “Pero, sin

² El año entre paréntesis se refiere a la fecha de publicación original del libro.

³ El movimiento de la Ilustración en Estados Unidos empezó justo antes de su independencia, el 4 de julio de 1776. (SOCIENTIFICA, 2022).

⁴ El libro *Obras póstumas* era una recopilación de textos legados por Allan Kardec realizada por uno de los miembros de la Sociedad parisina de estudios espiritistas P. G. Leymarie.

desagradar a los pequeños Voltaires de nuestro tiempo, la juventud comprenderá fácilmente estas tres palabras mágicas: libertad, igualdad, fraternidad.”

A través de la investigación realizada en nuestra maestría, que culminó con la publicación del libro de nuestra autoría *La Búsqueda de Kardec: Fe o Razón* (BARROS, 2022) destacamos aquellas influencias que a nuestro juicio fueron las más significativas para el pensador Rivail, ellas son: 1) la libertad de pensamiento; 2) los principios de igualdad y fraternidad; 3) la razón como fuente de progreso, 4) la ciencia como medio para sustentar sus ideas.

2 LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD. UN CLAMOR A LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Debido a los vientos de libertad que soplaron en Europa con la Revolución Francesa⁵, con el debilitamiento del absolutismo monárquico de derecho divino y los privilegios de nacimiento de la nobleza que ejercía una división social, los cimientos de la sociedad burguesa y capitalista se fortalecieron hasta tal punto que el movimiento francés influyó en campañas similares en Europa, así como en los procesos de emancipación en Norteamérica. Los gritos de libertad cantados en la Marsellesa hablan de esto:

*Allons enfants de la patrie
Le jour de gloire est arrivé
Contre nous de la tyrannie
L'étendard sanglant est levé
L'étendard sanglant est levé
Entendez-vous dans les campagnes
Mugir ces féroces soldats
Ils viennent jusque dans vos bras
Égorger vos fils, vos compagnes
Aux armes, citoyens! Formez vos bataillons!
Marchons, marchons
Qu'un sang impur abreuve nos sillons!* (FRANCE, 1792)⁶

Qu'un sang impur abreuve nos sillons! – “Que la sangre impura riegue nuestros surcos” muestra la voluntad de llegar hasta las últimas consecuencias por la libertad, incluso la del pensamiento. La Marsellesa fue compuesta por un joven oficial de Estrasburgo bajo el

⁵ Es importante destacar que, aunque están fuertemente vinculadas, la Revolución Francesa y la Ilustración no son lo mismo. El movimiento de la Ilustración es anterior y no se concentró en Francia, como hemos destacado anteriormente. Aquí nos centramos únicamente en los acontecimientos franceses que influyeron en el pedagogo francés Rivail (Allan Kardec).

⁶ Venid, hijos de la Patria / Ha llegado el día de la gloria / Contra nosotros de la tiranía / Se levanta la bandera sangrienta / Se oyen en el campo / Los aullidos de fieros soldados / Vienen a vuestros brazos / A matar a vuestros hijos, a vuestros camaradas / ¡A las armas ciudadanos! ¡Formen sus batallones! / Marchemos, marchemos / Que la sangre impura riegue nuestros surcos. (FRANCE, 1792).

título original de *Canción de Guerra para el Ejército del Reino* y posteriormente titulada *Les Enfants de la Patrie* - Los hijos de la patria, y se convirtió en canción nacional en 1795, fue prohibida durante el imperio y, en 1879, reconocida como Himno de la Tercera República. La Revolución Francesa, en una alianza ecléctica, reunió desde el campesinado, pasando por los *sans-culottes* hasta la alta burguesía, teniendo cada uno de estos segmentos diferentes percepciones de este movimiento.

Fruto de la Revolución Francesa, la Declaración de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*, en francés: *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen*, fue promulgada en 1789 por la Asamblea Nacional.

Decorrente da Revolução Francesa, foi promulgada em 1789 pela Assembleia Nacional a *Declaração dos Direitos do Homem e do Cidadão*, em francês: *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen*, que, entre 17 artigos, estabelece logo em seu primeiro parágrafo o direito de liberdade e de igualdade:

Los representantes del pueblo francés, constituidos en ASAMBLEA NACIONAL, considerando que la ignorancia, la negligencia o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los Gobiernos, han resuelto exponer en declaración solemne los Derechos naturales, inalienables y sagrados del Hombre, [...]

En consecuencia, la ASAMBLEA NACIONAL reconoce y declara, en presencia y **bajo los auspicios del Ser Supremo**, los siguientes derechos del Hombre y del Ciudadano:

Artículo 1 - **Los hombres nacen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales sólo pueden basarse en la utilidad común.**

Artículo 2 - El fin de toda asociación política es la conservación de los **derechos naturales e imprescriptibles del hombre**. Estos derechos son la **libertad**, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión

Artículo 3 - El principio de toda **soberanía reside esencialmente en la Nación**. Ninguna corporación, ningún individuo puede ejercer la autoridad que no emana expresamente.

Artículo 4 - La **libertad** consiste en poder hacer todo lo que no perjudica a los demás: así, el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre sólo tiene por límites aquellos que aseguran a los demás miembros de la sociedad el disfrute de los mismos derechos. Estos límites sólo los puede determinar la Ley. [...]

Artículo 10 - Nadie puede ser molestado por sus opiniones, **incluidas las religiosas**, siempre que su manifestación no perturbe el orden público establecido por la Ley.

Artículo 11 - **La libre comunicación de pensamientos y opiniones es uno de los derechos humanos** más preciados, por lo que todo ciudadano puede hablar, escribir e imprimir **libremente**, pero será responsable de cualquier abuso de esta libertad en los términos previstos por la ley. (CCF, 1789, énfasis añadido, nuestra traducción).⁷

⁷ Les représentants du peuple français, constitués en Assemblée nationale, considérant que l'ignorance, l'oubli ou le mépris des droits de l'homme sont les seules causes des malheurs publics et de la corruption des gouvernements, ont résolu d'exposer, dans une déclaration solennelle, les droits naturels, inaliénables et sacrés de l'homme, [...] En conséquence, l'Assemblée nationale reconnaît et déclare, en présence et sous les auspices de l'Être suprême, les droits suivants de l'homme et du citoyen.

Article 1er - Les hommes naissent et demeurent libres et égaux en droits. Les distinctions sociales ne peuvent être fondées que sur l'utilité commune.

Esta declaración constituye un contrapunto al Absolutismo Monárquico y a ciertos preceptos religiosos de la época, y es revolucionaria en el verdadero sentido de la palabra, en la medida en que transformó definitivamente la posición del ser humano ante la sociedad. Además de las cuestiones políticas intrínsecas que enfrentan a los poderes políticos, establece un precedente con respecto al pensamiento religioso. Al exponer los derechos *naturales, inalienables y sagrados del Hombre*, se rompe un importante paradigma impuesto durante siglos por la Iglesia católica, para situar al ser humano en una posición destacada en el mundo en el que vivimos, más acorde con el pensamiento de Rousseau que dice que el ser humano es bueno en su estado natural, es decir, que lleva en sí mismo el germen de esta bondad. (ROUSSEAU, 2004, p. 95).

Es importante señalar que esta declaración, a pesar de romper con el paradigma de la obediencia a la Iglesia, ya que la soberanía reside esencialmente en la nación, no rompe con la divinidad, ya que declara que sus términos son puestos “en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo” (CCF, 1789, nuestra traducción).⁸ Pretende basar sus principios en la constitución del Estado, que debe garantizar y preservar la felicidad de los seres humanos. Rubem Alves cita a Kant en su obra diciendo que la Ilustración permitió el nacimiento de un nuevo ser humano:

[...] Se trata de una descripción del hombre nuevo que creía ver nacer. Libre de la tutela de fuerzas externas a él, no sometido ya a ningún poder heteronómico, este nuevo hombre anuncia su bandera: “¡Sapere Aude! ¡Atrévete a saber! Tenga el coraje de usar la razón”. Un nuevo mundo se abre como un permiso y una invitación. Nace el hombre libre, con el valor de conocer y dominar un mundo así. Transformación fundamental. De santo a científico. (ALVES, 1984, p. 67).

Rubem Alves (1984), en su libro *O Enigma da Religião*, afirma también que “lo que está en juego es la constatación de que las estructuras de pensamiento y de lenguaje que ofrecía el teísmo se han derrumbado. Una cierta visión del universo ha llegado a su fin. Una nueva forma de pensar en la vida, de afrontar sus problemas” (ALVES, 1984, p. 60). Con esta

Article 2 - Le but de toute association politique est la conservation des droits naturels et imprescriptibles de l'homme. Ces droits sont la liberté, la propriété, la sûreté, et la résistance à l'oppression.

Article 3 - Le principe de toute souveraineté réside essentiellement dans la nation. Nul corps, nul individu ne peut exercer d'autorité qui n'en émane expressément.

Article 4 - La liberté consiste à pouvoir faire tout ce qui ne nuit pas à autrui : ainsi, l'exercice des droits naturels de chaque homme n'a de bornes que celles qui assurent aux autres membres de la société la jouissance de ces mêmes droits. Ces bornes ne peuvent être déterminées que par la loi. [...]

Article 10 - Nul ne doit être inquiété pour ses opinions, même religieuses, pourvu que leur manifestation ne trouble pas l'ordre public établi par la loi.

Article 11 - La libre communication des pensées et des opinions est un des droits les plus précieux de l'homme : tout citoyen peut donc parler, écrire, imprimer librement, sauf à répondre de l'abus de cette liberté dans les cas déterminés par la loi.”

⁸ “[...]en présence et sous les auspices de l'Être suprême [...].”

nueva forma de pensar, aporta también el pensamiento de Feuerbach que dice: “El cristianismo, [...] hace tiempo que ha desaparecido no sólo de la razón, sino de la vida misma de la humanidad” (FEUERBACH, 1957, p. 24, nuestra traducción)⁹.

Es en medio de esta oportunidad para un nuevo pensamiento que el Espiritismo aparece ofreciendo una forma diferente de ver lo trascendente. Centrada en el cristianismo, pero con un concepto distinto de Dios, esta doctrina va en contra de todo un pensamiento propio de su época, afirmando que la propia razón da sentido a la existencia de Dios.

Para Kardec, el Espiritismo, en consonancia con el pensamiento de la Ilustración, no es teocéntrico, pero se centra en la razón del ser humano y cree que éste es responsable de sus acciones y debe rendir cuentas de sus actos y, por tanto, tiene que utilizar la razón como herramienta para comprender el mundo en el que vive. Kardec entiende que si bien el ser humano es racional y por lo tanto responsable de lo que sucede en su propia vida, también puede cometer errores y generar así consecuencias para el mundo que lo rodea, para sí mismo y para la sociedad:

El hombre que crea que su razón es infalible se halla muy cerca del error. Hasta los que profesan las ideas más falsas se apoyan en su razón, y a causa de ello rechazan todo lo que se les antoja imposible. Todos los que ayer negaban los admirables descubrimientos con que la humanidad se honra actualmente apelaban a ese juez para rechazarlos. Lo que se denomina razón no suele ser otra cosa que orgullo disfrazado, y cualquiera que se considere infalible se pone en un pie de igualdad con Dios. Por consiguiente, nosotros nos dirigimos a aquellos que son lo bastante sabios para dudar de lo que no ha visto y que, juzgando el porvenir por el pasado, no creen que el hombre haya llegado a su apogeo, ni que la Naturaleza haya vuelto para él la última página de su libro. (KARDEC, 2008, p. 38).

Es sobre la base de este principio de la falibilidad del ser humano que Kardec juzga su obra inacabada. Basándose en el principio del progreso ininterrumpido, reafirma su fe en la razón, diciendo que el Espiritismo no tiene la última palabra y que si hay algún punto en el que la ciencia lo contradice, debe optar por el concepto científico.

Un último rasgo distintivo de la Revelación Espírita, [...], y es que, apoyándose sobre hechos, su carácter es **esencialmente progresivo**, como el de todas las ciencias de observación. Por su esencia, fraterniza con la misma, la cual, al ser producto de las leyes de la Naturaleza en cierto orden de hechos, no puede contrariar la voluntad de Dios, autor de dichas normas. Los descubrimientos de la ciencia glorifican a Dios, en lugar de disminuirlo. Sólo destruyen lo que los hombres construyeron sobre las ideas falsas que se formaron de Dios. El Espiritismo sólo erige como principio absoluto lo que se ha demostrado con evidencia o lo que surge de la observación lógica. Está hermanado con todas las ramas de la economía social, a quienes presta el apoyo de sus propios descubrimientos, se amalgama a todas las doctrinas progresistas, no importa el orden al que pertenezcan, siempre que hayan salido del dominio de la utopía y se hayan convertido en verdades prácticas. Si dejase de lado lo que es, negaría su origen y finalidad providencial y terminaría aniquilándose. El

⁹ “Christianity has [...] long vanished, not only from the reason but from the life of mankind.”

Espiritismo marcha al ritmo del progreso y nunca quedará rezagado, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está equivocado en algo o si se revelase una nueva verdad, él habrá de rectificarse. (KARDEC, 1990, p. 44, énfasis añadido).

Totalmente de acuerdo con el pensamiento de la libertad, Kardec hace de la propuesta espiritista una alternativa secularizadora ¹⁰, libre de dogmas e imposiciones, para que la humanidad sea libre de elegir su creencia y su Dios, y afirma que:

El Espiritismo es una doctrina moral que refuerza los sentimientos religiosos en general, y se aplica a todas las religiones; es de todas, y no pertenece a ninguna en particular. Por eso no aconseja a nadie que cambie de religión. Deja a cada uno la libertad de adorar a Dios a su manera y de observar las prácticas dictadas por su conciencia, pues Dios tiene en cuenta la intención y no los hechos. Vaya, pues, cada uno, al templo de vuestro culto ... (KARDEC, [1862] 2007a, p. 62 e 63).

La influencia de Pestalozzi en la obra de Kardec es muy significativa. Al igual que Rousseau tuvo una fuerte influencia en este último. En consecuencia, sus influencias en la obra del fundador del espiritismo son fácilmente identificables.

Las luces de la libertad de las que trata la *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen*, empezaron a encenderse mucho antes. Jean Jacques Rousseau, uno de los padres de la Ilustración francesa, publicó en abril de 1762 la obra *Du Contrat Social o Principes du droit politique*¹¹ y, unas semanas después, *Émile o De l'éducation*¹². Estas obras tuvieron una importancia fundamental para la fundación del pensamiento de la Ilustración. En el primer capítulo del libro *El Contrato Social*, define que el ser humano es libre, y que el orden social se basa en las convenciones humanas:

El hombre nació libre, y en todas partes gime encadenado; el que se cree dueño de los demás es el mayor esclavo de todos. ¿De dónde viene este cambio? No lo sé. ¿Quién le da legitimidad? Esta cuestión creo que puedo resolverla. [...] Pero el orden social es un derecho sagrado, en el que se basan todos los demás, un derecho que no procede de la naturaleza, sino que se fundamenta en convenciones; antes de decir cuáles son, debo exponer lo que acabo de decir. (ROUSSEAU, 2003, p. 23).

En este trabajo, Rousseau defiende que el Estado ejerza su papel de forma igualitaria para el ser humano, en el que todos puedan, a nivel civil, tener la igualdad natural

¹⁰ Aquí tratamos la secularización en el sentido de la contraposición que hizo a lo religioso la visión de la ciencia que vivía el mundo en ese momento, cuestionando la autoridad formal de la Iglesia. "Incontables veces antes de la Reforma, se redibujó la frontera entre lo religioso y lo secular; pero la autoridad formal de la Iglesia siempre permaneció preeminente. En los siglos siguientes, con el ascenso triunfal de la ciencia moderna, el modo de producción moderno y el Estado moderno, las propias iglesias adoptaron una posición clara sobre la necesidad de distinguir lo religioso de lo secular, desplazando, como de hecho hicieron, el peso de la religión cada vez más en dirección a las disposiciones y motivaciones del creyente individual. La disciplina (intelectual y social) abandonaría progresivamente en este periodo el espacio religioso, dando paso a la "creencia", la "conciencia" y la "sensibilidad". (ASAD, 2010, p. 269).

¹¹ "Del contrato social o de los principios del derecho político". (ROUSSEAU, 2003).

¹² "Émile, o de la Educación". (ROUSSEAU, 2004).

restablecida. Pero, además de la libertad, propone la igualdad entre los seres humanos. En el libro *Platão, Rousseau e o Estado total*, Gilda Barros firma que “mientras Platón expone claramente la idea de la superioridad de unos pocos sobre la mayoría, Rousseau insiste en la igualdad de la naturaleza humana. Quiere verla garantizada por la expresión de la voluntad general, la fórmula de la virtud” (BARROS, 1996, p. 163). En el desarrollo de la obra *O Contrato Social*, Rousseau (2003) trata temas delicados como la propiedad, que, en un principio, sería el origen de la desigualdad entre los hombres, en la medida en que unos habrían usurpado a otros. Para él, *el contrato social*, título de su obra, sería la solución que daría la soberanía popular, en la que la voluntad colectiva establecería las soluciones de las relaciones, y el punto fundamental era la igualdad entre las personas, la voluntad y el interés por el bien común. “Encontrar una forma de sociedad que defienda y proteja con toda la fuerza común la persona y los bienes de cada socio, y por la cual, cada uno uniéndose a todos, no obedezca, sin embargo, sino a sí mismo y permanezca tan libre como antes”. (ROUSSEAU, 2003, p. 31). Con estas declaraciones, se estableció que el soberano sería el pueblo y no el rey, y se sentaron las bases de la fraternidad.

Con la reformulación de tales principios, Rousseau estableció una visión avanzada si la comparamos con sus contemporáneos, estableciendo una lógica de la libertad como derecho inalienable y como requisito esencial de la propia naturaleza espiritual del ser humano, llevando así hasta sus últimas consecuencias el pensamiento iniciado por el humanismo renacentista.

En *Emilio*, Rousseau afirma que el ser humano nace bueno en su estado natural, y que todo lo que reside en él depende de la educación, y que puede ser moldeado por quienes lo crean. Los que educan, según Rousseau, tienen el poder de corromper. “Toda nuestra sabiduría consiste en prejuicios serviles, todas nuestras costumbres no son más que sujeción, vergüenza y coacción. [...] el hombre, mientras conserve la figura humana, estará encadenado por nuestras instituciones” (ROUSSEAU, 2004, p. 16). Desde el punto de vista de la religión, el concepto de bondad natural rompe directamente con el dogma del pecado original de la Iglesia, y la idea de que los hombres están encadenados a las instituciones rompe no sólo con el Estado sino también con la propia Iglesia.

A pesar de no haber conocido nunca personalmente a Rousseau, Pestalozzi se convirtió en su discípulo, defendió y amplió los conceptos de su maestro en el campo de la educación, en el que se amplió el concepto de bondad natural del ser humano, diciendo que éste no sólo es bueno en su estado natural, sino que lleva ya en sí mismo el germen de la sabiduría y la virtud. En consecuencia, Kardec hereda este concepto de su maestro. Para

Kardec, en las *Obras Póstumas*, la Fraternidad,

[...] en el sentido estricto del término, resume todos los deberes de los hombres entre sí. Significa: devoción, abnegación, tolerancia, benevolencia, indulgencia. Es, por excelencia, la caridad evangélica y la aplicación de la máxima: “Proceder con los demás como queremos que los demás actúen con nosotros.” Lo contrario del egoísmo. La fraternidad dice: “Uno para todos y todos para uno”. El egoísmo dice: “Sálvese quien pueda”. Siendo estas dos cualidades la negación de la otra, es tan imposible que un egoísta proceda fraternalmente con sus semejantes, como que un avaro sea generoso, como que un individuo de baja estatura alcance la de otro alto. (KARDEC, 2016, p. 211).

La libertad, la igualdad y la fraternidad, por tanto, son principios claramente marcados en toda la obra de Allan Kardec. Además de las influencias en el campo de la formación de un ser humano libre, Kardec también estuvo fuertemente influenciado en su obra por los movimientos de la razón y la ciencia.

3 LA RAZÓN COMO FUENTE DE PROGRESO PARA LA HUMANIDAD: EL PENSAMIENTO POSITIVISTA Y EL CIENTIFICISMO

Existía en el siglo XIX un ambiente en el que los pensadores creían en la razón como única forma de explicar el mundo que les rodeaba, desde los conceptos de determinismo de Laplace o como en el pensamiento pedagógico positivista de Auguste Comte, quien afirmaba “que todo conocimiento científico y filosófico debe tener como objetivo el mejoramiento moral y político de la humanidad” (GADOTTI, 1997. p. 107). Bajo estas influencias, entre otras, Kardec escribió su propuesta espiritualista. En una época en la que se despertó un sentimiento de ansiedad por la búsqueda de los orígenes de la vida y de la mente, estudiosos como Karl Marx, Émile Durkheim, Max Weber y el propio Auguste Comte, tuvieron el deseo de romper con el tiempo y el espacio para alcanzar los límites y los inicios del universo visible:

[...] No pretendo recordar todas las fechas importantes de la historia del estudio científico de la religión durante la segunda mitad del siglo XIX, pero detengámonos un momento para examinar el significado de esta sincronización entre las ideologías materialistas, por un lado, y el creciente interés por las formas orientales y arcaicas de la religión, por otro. Podría decirse que la búsqueda ansiosa de los orígenes de la Vida y de la Mente, la fascinación por los “misterios de la Naturaleza”, el impulso por penetrar y descifrar las estructuras internas de la Materia - todos estos anhelos e impulsos denotan una especie de nostalgia por lo primordial, por la matriz original universal. La materia, la sustancia, representa el *origen absoluto*, el principio de todas las cosas: el cosmos, la vida, la mente. Hay un deseo irresistible de atravesar profundamente el tiempo y el espacio para llegar a los límites y a los comienzos del Universo visible, y en particular para desvelar el suelo fundamental de la Sustancia y el estado germinal de la Materia Viva. Desde cierto punto de vista, decir que el alma humana es en última instancia un producto de la materia no es necesariamente una afirmación humillante. (ELIADE, 1989, p. 59).

Como señala Eliade, en aquella época se buscaba comprender el mundo material en el que vivíamos y cómo éste se relacionaba con el origen de la vida. Fue en esta época cuando surgió el fenómeno espiritista en un contexto en el que existían diversas teorías y concepciones científicas. Entre ellos, además del ya mencionado positivismo, estaban también el evolucionismo, el darwinismo y el marxismo, fuertemente marcados por la Ilustración, como subraya Mircea Eliade:

Los fenómenos espiritistas son conocidos desde la antigüedad y han sido interpretados de forma diferente por diversas culturas y religiones. Pero el elemento nuevo e importante del espiritismo moderno es su perspectiva materialista. En primer lugar, ahora hay “**pruebas positivas**” de la existencia del alma, o mejor, de la existencia *post-mortem* de un alma: los golpes, la inclinación de la mesa y, algún tiempo después, las llamadas materializaciones. (ELIADE, 1989, p. 61, grifos nossos).

Herculano Pires (PIRES, 1975, p. 18) afirma que: “Formado en la tradición cultural del siglo XVIII, heredero de Francis Bacon, René Descartes y Rousseau, Allan Kardec comprendió claramente que el problema de su tiempo residía en la cuestión del método”. El método referido por Herculano Pires correspondía al de la experimentación inductiva para la investigación del fenómeno de las mesas giratorias ¹³, sobre el cual el propio Kardec dice:

[...] Hice mis primeros estudios serios sobre el espiritismo, todavía menos por revelaciones que por observación. Apliqué a esta nueva ciencia, como lo había hecho hasta entonces, el **método de la experimentación**: nunca formulé teorías preconcebidas; observé atentamente, confronté, deducí las consecuencias; a partir de los efectos busqué rastrear las causas por **deducción**, por la secuencia lógica de los hechos, no admitiendo ninguna explicación como válida sino cuando podía resolver todas las dificultades de la cuestión. [...] Vi en estos fenómenos la clave del problema, tan oscuro y tan controvertido, del pasado y del futuro, la solución de lo que había buscado toda mi vida; era, en una palabra, una revolución completa de las ideas y de las creencias; Era necesario, pues, actuar con circunspección y no a la ligera, ser positivista y no idealista, para no dejarse arrastrar por las ilusiones. (KARDEC, 1989, p. 16, énfasis añadido).

Aunque Kardec no era positivista, ya que muchos puntos del positivismo son incompatibles con el espiritismo (INCONTRI, 2001, p. 67 a 71), el pasaje citado anteriormente es la clave para entender esta influencia. Cuando dice: “era necesario, por tanto, actuar con circunspección y no a la ligera, ser positivista y no idealista”, el establece una de las premisas básicas del positivismo, que era que el “único método de conocimiento es el de las ciencias naturales, que sobresale en la identificación de las leyes causales y su

¹³ Las mesas giratorias, las mesas parlantes o la danza de la mesa es una práctica en la que los participantes se sientan alrededor de una mesa, colocan sus manos sobre ella y esperan que se mueva para ofrecer respuestas de los espíritus, ya sea golpeando o mediante indicaciones de las letras del alfabeto. Estas prácticas eran muy populares en el siglo XIX. Este fenómeno llamó la atención de Rivail, quien, a su vez, comenzó a estudiarlo porque era un investigador del magnetismo, también conocido como mesmerismo.

dominio sobre los hechos”. (ARAÚJO, 2014, p. 94).

Kardec no sólo reconoció el papel fundamental del método positivo en el avance y la consolidación de la ciencia moderna, sino que desarrolló procedimientos para emplear dicho método en sus estudios de los fenómenos espiritistas. Cuando afirmaba que utilizaba el *método de experimentación*, se refería al método *inductivo* propuesto por Francis Bacon (1561-1626), que preveía que la formación de leyes debía pasar por el tamiz de las situaciones empíricas propuestas, en una lógica secuencial de formulación de hipótesis y validación de su consistencia. Este proceso fue denominado por Bacon como *método de experimentación*. Esta forma de actuación ocupó un lugar privilegiado en la proposición de una metodología científica basada en la racionalización de procedimientos que se caracterizaban por la inducción y la deducción.

La inducción es el proceso de formular afirmaciones a partir de las observaciones y la recogida de datos sobre lo particular, contextualizado en el experimento. Así, una vez establecido el problema, el científico realiza experimentos que conducen a observaciones cuidadosas, a la recopilación de datos, a su registro y a su difusión entre otros miembros de su comunidad en un intento de refinar las explicaciones de los fenómenos que subyacen al problema estudiado (GIORDAN, 1999, p. 2). Este método es la base de la llamada ciencia inductiva, que en palabras de Bacon puede resumirse así:

Sólo hay y puede haber dos formas de investigar y descubrir la verdad. La primera consiste en saltar de las sensaciones y las cosas particulares a los axiomas más generales, y luego descubrir los axiomas intermedios a partir de estos principios y su verdad inamovible. La otra, que toma los axiomas de los datos de los sentidos y de los particulares, asciende continua y gradualmente hasta llegar, en último lugar, a los principios de máxima generalidad. Este es el verdadero camino, pero aún no se ha establecido. (BACON, p. 16, 1988).

El método científico utilizado por Kardec, por tanto, era claramente el *método de experimentación* legado por Francis Bacon, cuyo uso corrobora con “un sentimiento profundamente creativo, una confianza absoluta en la edificación y la renovación del mundo” (CASSIRER, 1966, p. 195, nuestra traducción)¹⁴. Con un pensamiento extremadamente ligado a las innovaciones de su tiempo, Kardec se inspiró en la lógica y la ciencia para hacer sus afirmaciones y su estudio.

Una de las premisas fundamentales de este periodo fue el evolucionismo, que heredó del siglo anterior este sentimiento de renovación y que trajo en su seno el evolucionismo biológico de Darwin (1809-1882), el transformismo de Lamarck (1744-1829), las teorías

¹⁴ [...] un sentiment profondément créatif, une confiance absolue dans l'édification et le renouvellement du monde.

sociales de Karl Marx (1818-1883) y la forma de pensar de Rousseau, que fue puesta en práctica por Pestalozzi, maestro de Rivail. El mundo, por tanto, fue despertando al evolucionismo, que nació en el siglo XVIII y se consolidó en el XIX, y que podemos resumir en cuatro características básicas: 1) la evolución está presente en el mundo biológico natural y en la producción humana; 2) la evolución tiene un sentido, que puede, si no está determinado, ser predecible (Fichte, Comte y Marx) o al menos inteligible y pensable (Spencer y Darwin¹⁵); 3) en el plano histórico, la evolución se cierra en un ciclo; 4) el individuo está sometido a una ley que lo trasciende y que incluso lo determina (INCONTRI, 2001, p. 45).

Estrechamente relacionado con el evolucionismo, el cientificismo¹⁶ ree a su vez en la posibilidad incondicional de poder explicarlo todo a través de la ciencia y transformar así la realidad. El método científico pretende abarcar y desvelar toda la estructura de la realidad del mundo desde el Renacimiento en adelante, pasando por la Revolución Industrial como resultado práctico de la Ciencia, Bertrand Russell durante el siglo XX, explica que:

La ciencia pretende descubrir, mediante la observación y el razonamiento a partir de ella, primero los hechos particulares del mundo, y después las leyes, que relacionan estos hechos entre sí y permiten (en los casos favorables) predecir los acontecimientos futuros. Vinculado a este aspecto teórico de la ciencia, está la técnica científica, que utiliza los conocimientos científicos para producir condiciones de confort y lujo que eran inalcanzables, o al menos mucho más caras, en la época precientífica. Es este último aspecto el que da tanta importancia a la ciencia, incluso a los ojos de quienes no son científicos. (RUSSELL, 1971, p. 8).

Existe una dualidad que trata de un mundo real, fijo, acabado e inmutable que puede ser estudiado y analizado, del que seríamos prisioneros de sus leyes, pudiendo extraer de él, por otro lado, diversas posibilidades a favor de la humanidad, con carácter progresivo. De ella podrían extraerse nuevos descubrimientos que podrían aportar aplicaciones inesperadas, estableciendo una especie de fe, en la que, para la ciencia, todo es posible, nada estaría limitado. "La ciencia aspira a abarcar todo el conocimiento del mundo [...] Nada que sea susceptible de entrar en relación con nosotros es ajeno a su dominio. Es imposible, a

¹⁵ Para Alfred Russel Wallace, coautor de la teoría del evolucionismo biológico y espiritualista, "la evolución tiene un propósito y no procede de la casualidad: el universo muestra no sólo un diseño, sino una intención". *The Last of the Great Victorians*, Special Interview with Dr. Alfred Russel Wallace (en: *The Millgate monthly*, agosto de 1912. Disponible en: <<https://people.wku.edu/charles.smith/wallace/S750.htm>>. Consultado el 03 de noviembre de 2017).

¹⁶ La denominación "cientificismo", "cientifismo" identifica la convicción exacerbada de que sólo es posible explicar y orientar el comportamiento humano y la convivencia social mediante la ciencia "positiva". El positivismo, el evolucionismo spenceriano, el haeckelismo y otras corrientes monistas constituyeron ejemplos de un pensamiento "cientificista" que también se caracterizó por el sectarismo dogmático e intolerante de los seguidores de cada una de las corrientes que englobaba a finales del siglo XIX. (COLLICHIO, 1988, p. 17.)

priori, señalarle límites”. (BOUTY, 1908, p. 21). Por lo tanto, todos los fenómenos, incluidos los metafísicos, podrían ser explicados por la Ciencia.

Es en este escenario que Kardec publicó, en el 18 de abril de 1857, El libro de los espíritus, con tal éxito que tuvo que ser reeditado en 1860 corregido y ampliado considerablemente. El éxito de esta edición sería el deseo de los lectores de haber respondido a las preguntas señaladas por Mircea Eliade (1989): “la fascinación por los ‘misterios de la Naturaleza’, el impulso por penetrar y descifrar las estructuras internas de la Materia - todos estos anhelos e impulsos denotan una especie de nostalgia por lo primordial, por la matriz original universal”.

4 LAS CIENCIAS NATURALES DEL SIGLO XIX EN LA OBRA DE KARDEC

El estudio del universo en el que vivimos siempre ha sido objeto de interés para los pensadores. En el siglo XV, Nicolás Copérnico (1473-1543) propuso una de las teorías científicas más controvertidas de la época sobre nuestro universo, el heliocentrismo. Posteriormente, Galileo Galilei (1564-1642), defendió las ideas de Copérnico además de desarrollar puntos relevantes de la Física; René Descartes (1596-1650), considerado por algunos como el fundador de la Filosofía y las Matemáticas modernas, Isaac Newton (1643-1727) el padre de la Física Clásica, y Pierre-Simon Laplace (1749-1827) destacado estudioso de la Mecánica Celeste. Los mencionamos sólo como ejemplos de la ciencia disponible, extremadamente prolífica en la época de Kardec, en la que se registraron avances significativos para el desarrollo de la ciencia moderna. Por ello, se desarrollaron importantes teorías sobre el funcionamiento del universo en el que vivimos. Entre estas teorías, una de las más destacadas fue la del éter¹⁷ y la del vacío¹⁸, que fueron ampliamente discutidas en el siglo XIX.

Laplace consideró que todos los movimientos de la humanidad serían predecibles si se conociera la información sobre la posición, la velocidad y la dirección inicial de cada átomo, al igual que se pueden predecir los movimientos de una bola de billar. A esta

¹⁷ La teoría del éter es el nombre dado al conjunto de ideas producidas principalmente en la segunda mitad del siglo XIX con el objetivo de dar un cuerpo cohesionado a las teorías físicas existentes hasta entonces. Aunque podemos encontrar fuertes huellas de esta teoría desde el pensamiento de Isaac Newton (1642-1727), fueron Hendrik Lorentz (1853-1928) y Henri Poincaré (1854-1912) los científicos que se dieron a conocer como sus autores. Hoy en día, la teoría del éter se considera un enfoque erróneo de los fenómenos naturales. Ya no se enseña ni se defiende como teoría física, quedando sólo su gran valor histórico, aunque la física moderna ha reabierto ahora el debate sobre este tema con nuevas teorías sobre la "materia oscura".

¹⁸ El éter fue propuesto por los pensadores antiguos como una sustancia sutil e imperceptible que llenaría todo el espacio del universo, como se explicó en la nota anterior, porque una región donde no hay nada, ningún tipo de materia, era algo impensable, sería el no ser. Desde estos pensadores, el espacio vacío, el vacío, por lo tanto, no podría existir.

previsibilidad de los hechos se le llamó determinismo. A través de esta lógica, el determinismo fue adoptado como un supuesto científico básico para todas las demás ciencias. A través del pensamiento de Laplace, se creía que los cuerpos estaban formados por pequeñas esferas perfectamente homogéneas, sólidas, indestructibles, eternas e indivisibles. Estas partículas se combinarían por afinidad¹⁹. Según esta teoría, todo el universo fuera de la materia sería un inmenso y absoluto vacío. Esta idea se desvaneció cuando los físicos modernos estudiaron las partículas y otros fenómenos como la luz y el calor (FIGUEIREDO, 2016, p. 424). Cabe destacar que hoy en día el determinismo y el mecanicismo son cuestionados por la física moderna.

Por muy grande que sea el éxito de las ideas clásicas en la interpretación de los fenómenos de interferencia, no es menos impresionante su incapacidad para aclarar los procesos de emisión y absorción de la radiación. Aquí la electrodinámica y la mecánica clásica fracasaron por completo (...). Por último, la mecánica y la estadística clásicas tampoco pudieron explicar las leyes de la radiación de calor (o energía). (BORN, 1971, p. 90).

A partir de las discusiones en torno a los temas de la radiación térmica y la energía en general, tomó fuerza la teoría de la propagación de ondas en el éter o campo electromagnético propuesta por Maxwell, basada en los experimentos de Faraday, contexto en el que Einstein nos dice que:

Nuestra única salida parece ser dar por hecho que el espacio tiene la propiedad física de transmitir ondas electromagnéticas [...]. Podemos seguir utilizando la palabra éter, pero sólo para expresar alguna propiedad física del espacio. Esta palabra, éter, ha cambiado su significado muchas veces con el desarrollo de la ciencia. Por el momento, ya no representa el medio formado por partículas. Su historia, de ninguna manera terminada, es continuada por la teoría de la relatividad. (EINSTEIN, 2008, p. 131).

En esta línea de discusión, mientras se discutía la validez o no de la teoría del éter y el vacío propuesta por Isaac Newton (1642-1727), surgió la teoría del magnetismo animal creada por el médico alemán Franz Anton Mesmer (1734-1815). Él sostenía que sería posible, entre otros fenómenos, desarrollar una cura a través del magnetismo animal, mediante un proceso de inducción natural del estado de salud del magnetizador hacia el paciente, promoviendo una evolución más rápida en su proceso natural de restablecimiento. Afirmó que “el magnetismo animal bien dirigido es el medio general para restaurar la armonía alterada en todos los casos posibles” (apud, FIGUEIREDO, 2016, p. 433). Los estudios de Mesmer no tenían nada de místicos y trataban de manera estrictamente científica las

¹⁹ La química del siglo XIX concebía dos fuerzas atómicas: la cohesión y la afinidad. La cohesión uniría moléculas homogéneas, como las partículas de oro, entre sí, dando lugar al metal. La afinidad, en cambio, sería una atracción combinada de moléculas heterogéneas, como la atracción del hidrógeno y el oxígeno para formar el agua. (FIGUEIREDO, 2016, p. 404).

posibles influencias de la fuerza de gravedad en los ciclos naturales de la fisiología humana en comparación con esta influencia en las mareas²⁰.

En 1774 empezó sus experimentos con el magnetismo a través de pases con una dama de 29 años llamada Esterlina y, a partir de entonces, fue avanzando en su técnica, teniendo éxito en cientos de casos. Desarrolló una base teórica con respecto al magnetismo, registrando sus resultados cuidadosamente, basándose en la Física, la Fisiología y la Medicina. El éxito de su técnica suscitó una fuerte resistencia en la clase médica de la época. (FIGUEIREDO, 2016, p. 427-438).

La obstinada resistencia que se opuso a este método al principio de su desarrollo no me disuadió de continuar mis observaciones; cuanto más las confirmaba a través de mis conjeturas anteriores, más me esforzaba por lograr el perfeccionamiento de algunos conocimientos físicos, rectificándolos, para elaborar el sistema sobre el mecanismo interno de la Naturaleza, del que debería surgir un nuevo conocimiento sobre la conservación de la salud. (MESMER apud FIGUEIREDO, 2016, p. 430).

Aunque ha despertado la desconfianza, por un lado de la clase médica, por otro lado ha despertado el interés de algunos, entre ellos el teólogo Johann Kaspar Lavater, amigo y protector de Pestalozzi y más tarde del Sr. Rivail.

Uno de los puntos más significativos de las investigaciones de Mesmer, que fue bautizado como Mesmerismo, fue la concepción de la teoría física general de la ciencia del magnetismo animal, que él llamó Fluido Universal. En esta teoría asume que la teoría de Laplace y Lavoisier estaba equivocada, ya que “ni la luz, ni el fuego, ni la electricidad, ni el magnetismo, ni el sonido son sustancias, sino efectos del movimiento de varias series del fluido universal”. (FIGUEIREDO, 2007, p. 529).

Para Mesmer, desde la materia sólida, pasando por el estado líquido y gaseoso, luego el éter y otras fases desconocidas, todo estaría representado por el:

[...] existencia de un fluido universal, que es el conjunto de todas las series de la materia divididas por el movimiento interno (es decir, el movimiento de sus partículas entre sí). En este estado llena los intersticios de todos los fluidos, de la misma manera que todos los sólidos contenidos en el espacio. Por ello, el universo se fusiona y se reduce a una sola masa. (MESMER apud FIGUEIREDO, 2016, p. 436).

El fluido cósmico definido por Mesmer guarda una gran analogía con la siguiente

²⁰ Es importante recordar que desde el punto de vista de la ciencia en general, las teorías de Mesmer son consideradas controvertidas, sin embargo Paulo Figueiredo, el autor aquí citado estudia a Mesmer desde el punto de vista del Espiritismo, y esto sería cuestionable si no estuviéramos haciendo un análisis en este artículo de la influencia del siglo XIX en Kardec. Y él mismo, en varios puntos de su obra, cita a Mesmer y su teoría sobre el magnetismo. Sólo en la revista espírita se cita a Mesmer en enero de 1864, octubre de 1864, mayo de 1865 y marzo de 1865. 1867. Kardec incluso afirma que: "El magnetismo y el espiritismo son, en efecto, dos ciencias gemelas" (KARDEC, RE: Jan/1869, p. 28).

descripción de Einstein: “La mayor parte de la energía se concentra en la materia, pero el campo que rodea a la partícula también representa energía. [...] Podríamos decir, por tanto, que la materia está donde la concentración de energía es grande, y el campo donde la concentración de energía es pequeña.” (EINSTEIN, 2008, p. 201).

La influencia de las ciencias naturales del siglo XIX es notable en la obra de Kardec, y no es difícil hacer esta observación, ya que las utiliza como referencia a lo largo de toda su obra, especialmente en el quinto libro de su serie, publicado el 6 de enero de 1868, titulado *El Génesis*. La propia estructura de *El libro de los espíritus*, que se compone de preguntas y respuestas, pone de manifiesto esta influencia, ya que las preguntas fueron formuladas por Kardec y las respuestas fueron atribuidas a los espíritus. Las preguntas elaboradas estaban estructuradas de tal manera que desarrollaban y probaban una línea de razonamiento del propio Kardec, y se basaban en los conocimientos científicos, filosóficos y religiosos de la época y en la formación del autor en estos campos del saber.

En lo que respecta a las ciencias, por ejemplo, que es el punto en cuestión en este tema, la influencia de este conocimiento es extremadamente significativa, ya que sin entrar en el mérito de las respuestas dadas por los Espíritus encontraremos a Kardec haciendo las mismas preguntas que los científicos de la época elaboraban y para las cuales, cada uno a su manera, buscaba las respuestas.

En el segundo capítulo de su obra fundamental, *El libro de los espíritus*, Kardec formula algunas preguntas que responden a las dudas de los científicos de la época:

- ¿Es la ponderabilidad un atributo esencial de la materia?
- ¿La materia está formada por uno o varios elementos?
- ¿Dónde se originan las distintas propiedades de la materia?
- ¿Es la misma materia elemental susceptible de experimentar todas las modificaciones y de adquirir todas las propiedades?
- ¿Tienen las moléculas una forma determinada?
- ¿Existe un vacío absoluto en algún lugar del espacio universal? (KARDEC, 2009, p. 76 -79).

En estas cuestiones vemos la necesidad de identificar los mismos puntos que abordó Laplace sobre la cuestión de la ponderabilidad de la materia más allá de los relacionados con su composición. También vemos una preocupación por la cuestión del vacío y el éter. Cuando se pregunta por las propiedades de la materia y de lo que él llama *materia elemental*, que podría adquirir diversas propiedades, se refiere a las cuestiones del éter y, más particularmente, a la cuestión del fluido universal tratada por Mesmer. En cuanto al fluido universal, incluso adopta este concepto como una de las bases fundamentales de su obra.

[...] la teoría del fluido universal fue propuesta por el médico alemán Franz Anton Mesmer como una alternativa paradigmática a la física adecuada para explicar su teoría, ya que no admite la hipótesis sustancialista que se estaba incorporando a la ciencia oficial en su época. La teoría dinámica u ondulatoria del fluido universal, propuesta por Mesmer, fue así adoptada por los espíritus superiores en las obras de la doctrina espiritista. De este modo, podemos concentrar, en la secuencia de páginas de la obra de Kardec, las citas de las dos teorías, la de los *fluidos imponderables* que aprendió de los manuales de física, y la del fluido universal propuesta por Mesmer y desarrollada por los espíritus. Al final, como veremos en *El Génesis*, Kardec definió la segunda teoría como un principio fundamental establecido por la concordancia de la enseñanza de los espíritus superiores. (FIGUEIREDO, 2016, p. 408 a 409).

Las influencias de las Ciencias que están presentes en general en la obra de Kardec, particularmente las de la Física y la Química, están claramente establecidas en el libro *El Génesis*, en su primera parte, desde los capítulos IV a X, que tratan, entre otros, de los siguientes temas: 1) el papel de la ciencia en la génesis; 2) el espacio y el tiempo; 3) la materia; 4) las leyes y las fuerzas; 5) la creación primaria; 6) la creación universal; 7) los soles y los planetas; 8) los satélites; 9) los cometas; 10) la Vía Láctea; 11) las estrellas fijas; 12) los desiertos del espacio, 13) la sucesión eterna de los mundos. Al principio de esta primera parte, Kardec afirma:

El hombre se vio impotente para resolver el problema de la Creación hasta que la ciencia le dio la clave. Tuvo que esperar a que la Astronomía abriera las puertas del espacio infinito y le permitiera sumergir allí su mirada; a que el poder del cálculo determinara con rigurosa exactitud el movimiento, la posición, el volumen, la naturaleza y el papel de los cuerpos celestes; La Física debería revelarle las leyes de la gravitación, del calor, de la luz y de la electricidad; la Química debería mostrarle las transformaciones de la materia, y la Mineralogía los materiales que forman la superficie del globo; la Geología debería enseñarle a leer, en las capas terrestres, la formación gradual del propio globo. La Botánica, la Zoología, la Paleontología y la Antropología se encargaron de iniciarle en el linaje y la sucesión de los seres organizados. A través de la arqueología ha podido seguir las huellas dejadas por la humanidad a través de los tiempos. En una palabra, complementándose mutuamente, todas las ciencias han aportado lo indispensable para el conocimiento de la historia del mundo. A falta de estas aportaciones, el hombre tenía sus primeras hipótesis para guiarse. (KARDEC, 1990, p. 85).

Las citas de Kardec sobre la materia son especialmente interesantes, porque demuestran que se basaba en la Física actual, y que, además de cuestionar la ponderabilidad de la materia, están íntimamente relacionadas con las teorías del éter y del vacío de su época, como describe:

Hay un fluido etéreo que llena el espacio y penetra en los cuerpos. Ese fluido es el éter o materia cósmica primitiva, generadora del mundo y de los seres. En el éter están las fuerzas que presiden la metamorfosis de la materia, las leyes inmutables y necesarias que rigen el mundo. Estas múltiples formas, indefinidamente variadas según las combinaciones de la materia, localizadas según las masas, diversificadas en sus modos de acción según las circunstancias y los medios, se conocen en la tierra bajo los nombres de gravedad, cohesión,

afinidad, atracción, magnetismo, electricidad activa. Los movimientos vibratorios del agente se conocen con los nombres de sonido, calor, luz, etc. (KARDEC, 1990, p. 111).

Las influencias de Mesmer en la obra kardeciana van más allá de las cuestiones del fluido universal, hasta el punto de afirmar el mismo que “el magnetismo y el espiritismo son, en efecto, dos ciencias gemelas, que se completan y explican mutuamente, y de las dos, la que no quiere inmovilizarse no puede alcanzar su complemento sin apoyarse en su congénere.” (KARDEC, [1869] 2007b, p. 28).

A la luz de todas estas observaciones, ¿qué sentido tiene que Kardec afirme que su obra pertenece a los Espíritus y no a él mismo? (KARDEC, 2008, p. 3).

5 COMENTARIOS FINALES

Podría decirse al leer estas líneas, que todo lo que hemos afirmado hasta ahora es un error, ya que en verdad la obra es de los espíritus, y que la influencia del medio en que se formó el Espiritismo no influyó en su contenido, ya que habría sido traído al mundo por los *Espíritus Superiores*. Los defensores de esta idea argumentarán esto, utilizando las propias palabras de Kardec, quien afirma que esta doctrina no es suya, sino que es legada por los espíritus, tal como está escrito en el subtítulo de su obra básica *El libro de los espíritus*, que dice:

LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA ESPÍRITA, sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los Espíritus y sus relaciones con los hombres, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad. Según la enseñanza impartida por los Espíritus superiores, con ayuda de diversos médiums. Recopilados y ordenados por Allan Kardec. (KARDEC, 2008, p. 3).

Dirán que el resultado de la obra se acuñó en el *Plano Espiritual* y que Kardec se limitó a conducirla, y que cualquiera que fuera el medio en el que hubiera aparecido la obra, su contenido sería el mismo y no estaría influenciado por los seres humanos de la tierra. Y a propósito de estas posibles opiniones recurrimos a los argumentos de C. P. Tiele que trata la cuestión de la influencia ejercida por los hombres de genio y/o los fundadores de las religiones en su desarrollo. Dice:

Pero, ¿acaso [...] ellos mismos no son nada fuera de lo común, que, como enseña Hegel, son meros “instrumentos involuntarios en manos del mundo espiritual”, de modo que, aunque desempeñen un papel importante en la historia, sólo son actores, que no han escrito ellos mismos el drama, o incluso como marionetas, movidas por una mano invisible? ¿Debemos [...] considerarlos sólo como medios de comunicación, en los que se reflejan las ideas y el autodesarrollo, por lo que no cabe hablar de individuos destacados ni de su influencia en el desarrollo? ¿O debemos, [...] reducir toda la originalidad y todo el genio al don de una mayor

receptividad a las ideas de los demás, de modo que las personas así dotadas son simplemente como individuos que se elevan un poco más que los demás y que, por tanto, sólo reciben los rayos de luz un poco antes que los habitantes del valle? Ciertamente no! [...] Es su propia voluntad la que los acciona, más poderosamente y más verdaderamente que si obedecieran a sus inclinaciones más bajas, a su amor a la facilidad y a su miedo a la humanidad. La verdad a cuyo servicio se alistan, cualquiera que sea su fuente, y cualquiera que sea la forma en que la hayan alcanzado, se ha convertido en su posesión, y al seguirla y proclamarla sólo escuchan los dictados de su propio corazón. (TIELE, 2022, p. 249, nuestra traducción²¹).

La importancia que se dará, por tanto, a Kardec está íntimamente relacionada con la interpretación de los hechos, ya que ésta es la que modifica la percepción del individuo y le hace “rellenar los espacios vacíos de su comprensión” con lo que tiene de concreto, que es su realidad personal. La diferencia entre lo que se presenta y lo que percibimos es lo que Edward Schillebeeckx llama el “referente disponible o ideal” y que crea su experiencia a partir de las imágenes construidas con las marcas de una cultura específica, permitiendo al creyente entrar en relación con el “referente verdadero” mediado por cada persona en su experiencia específica. De este modo, según Schillebeeckx, las distintas interpretaciones religiosas toman forma, y: “el surgimiento de muchas religiones puede explicarse [...] por la multiplicidad de experiencias humanas del mundo y del hombre dentro de experiencias específicas y diversas tradiciones de experiencia”. (SCHILLEBEECKX, 1994, p. 34).

A la hora de estudiar el espiritismo es importante valorar cuál fue el papel de Kardec, ya que la gran mayoría de sus seguidores lo llaman codificador, pues entienden que lo que hizo fue dar forma a la naciente doctrina. Como ya hemos citado anteriormente, Eliade dice que en el siglo XIX hubo una “búsqueda ansiosa de los orígenes de la Vida y la Mente, la fascinación por los “misterios de la Naturaleza”, el impulso de penetrar y descifrar las estructuras internas de la Materia - todos estos anhelos e impulsos denotan una especie de nostalgia por lo primordial, por *la matriz original universal*”. (ELIADE, 1989, p. 59). Y entendemos que no sólo Kardec estaba fuertemente influenciado por esta ansiedad por la búsqueda de los orígenes, sino que la rápida aceptación de *El Libro de los Espíritus* en su

²¹ But does this imply that they themselves are nothing out of the common, that, as Hegel teaches, they are mere "will-less tools in the hands of the world-spirit" so that, though they play an important part in the world's history, it is merely as actors, who have not written the drama themselves, or even as marionettes, moved by an invisible hand? Must we [...] regard them as nothing but media, in which ideas, self-developing, are reflected, so that it is out of the question to speak of preminent individuals or their influence on development? Or must we [...] reduce all originality and all genius to the gift of greater receptivity for the ideas of others, so that persons thus gifted are simply like men who stand a little higher than others, and who therefore merely receive the rays of light a little earlier than dwellers in the valley? Surely not! [...] It is their own will that actuates them, more powerfully and more truly than if they obeyed their lower inclinations, their love of ease and fear of man. The truth in whose service they enlist, whatever be its source, and however they have attained to it, has become their possession, and in following it and proclaiming it they listen solely to dictates of their own hearts.

lanzamiento denota que el ambiente era propicio, y si no fuera así su trabajo no habría continuado hasta hoy.

Aunque los espíritus fueran los únicos responsables del pretendido éxito de la propagación de esta idea, ciertamente tendrían en cuenta el ambiente y la época en que esta doctrina iba a ser acuñada, buscando los medios adecuados. Entendemos, entonces, que incluso allí, todo lo que se informó sobre el siglo XIX y las influencias recibidas por Kardec tiene perfecto sentido. De este modo, entendemos que tanto su bagaje intelectual fue fundamental en la organización del conocimiento que, según sus seguidores, estaban ofreciendo los espíritus, como este bagaje académico facilitó la inserción de estas ideas en el entorno en el que se recibió.

REFERENCIAS

ALVES, Rubem. **O enigma da religião**. 3. ed. Campinas: Papirus, 1984.

ARAUJO, Augusto César Dias de. **O Espiritismo, “esta loucura do século XIX”**, 2014. 287 f. Tese (Doutorado) – Programa de Pós-Graduação em Ciência da Religião, Universidade Federal de Juiz de Fora - Instituto de Ciências Humanas, Juiz de Fora, 2014.

ASAD, Talal. A construção da religião como uma categoria antropológica. **Cadernos de Campo**, São Paulo, n. 19, 2010.

BACON, Francis. **Novum Organum**. “Aforismo XIX”. São Paulo: Nova Cultural, 1988. (Coleção Os Pensadores)

BARROS, Gilda Naécia Maciel de. **Platão, Rousseau e o Estado total**. São Paulo: T.A. de Queiroz, 1996.

BARROS. B. F. **A busca de Kardec: Fé ou razão**. Belo Horizonte: Senso, 2022. No Prelo.

BORN, Max. **Física atômica**. 3. ed. Trad. Egídio Namorado. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1971.

BOUTY, Edmond. **La vérité scientifique**, sa poursuite. Paris: Flammarion, 1908.

CASSIRER, Ernst. **La Philosophie des Lumières**. Paris: Fayard, 1966.

COLLICHIO, Terezinha Alves Ferreira. **Miranda Azevedo e o Darwinismo no Brasil**. São Paulo: Edusp, 1988.

COMTE, Augusto. **Curso de Filosofia Positiva**. São Paulo: Editora Abril, 1983. (Coleção Os Pensadores).

CONSEIL CONSTITUTIONNEL DE LA FRANCE. **Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen de 1789**. Disponível em: <<https://www.conseil-constitutionnel.fr/le-bloc-de-constitutionnalite/declaration-des-droits-de-l-homme-et-du-citoyen-de-1789>>. Acesso em: 04 out. 2018.

ELIADE, Mircea. **Origens – História e Sentido na Religião**. Portugal: Edições 70, 1989.

EINSTEIN, Albert. **A Evolução da Física**. Rio de Janeiro: ZAHAR, 2008.

FEUERBACH, Ludwig. **The essence of Christianity**. Nova York: Harper & Row, 1957.

FIGUEIREDO, Paulo Henrique de. **Mesmer: a ciência negada e os textos escondidos**. 2. ed. São Paulo: Lachâtre, 2007.

FIGUEIREDO, Paulo Henrique de. **Revolução Espírita: a teoria esquecida de Allan Kardec**. São Paulo: Maat, 2016.

FRANCE. **La Marseillaise de Rouget de Lisle [1792]**. Paris: Présidence de la République. Disponível em: <https://www.elysee.fr/la-presidence/la-marseillaise-de-rouget-de-lisle>. Acesso em: 28 out. 2017.

GADOTTI, Moacir. **História das ideias Pedagógicas**. 5. ed. São Paulo: Ática, 1997.

GIORDAN, Marcelo. O Papel da Experimentação no Ensino de Ciências. In: **Atas do 2º Encontro Nacional de Pesquisa em Educação e Ciências**; 1- 4 set 1999; Valinhos, São Paulo: ABRAPEC, 1999. A33. p. 1-13.

INCONTRI, Dora. **Pedagogia Espírita: um Projeto Brasileiro e suas Raízes Histórico-Filosóficas**, 2001. 340f. Tese (Doutorado) – Faculdade de Educação da USP, São Paulo, 2001.

KARDEC, Allan. **O Livro dos Médiuns**. Tradução Salvador Gentile. 17. ed. Rio de Janeiro: Instituto de Difusão Espírita, 1987.

KARDEC, Allan. **O que é o Espiritismo**. Tradução Guillon Ribeiro. 33. ed. Rio de Janeiro: FEB, 1989.

KARDEC, Allan. **A Gênese**. Tradução Guillon Ribeiro. 33. ed. Brasília: FEB, 1990.

KARDEC, Allan. **Revista Espírita**. Jornal de Estudos Psicológicos. Ano quinto. Tradução Evandro Noleto Bezerra. Rio de Janeiro: FEB [1862] 2007a.

KARDEC, Allan. **Revista Espírita**. Jornal de Estudos Psicológicos. Ano décimo segundo. Tradução Evandro Noleto Bezerra. Rio de Janeiro: FEB [1869] 2007b.

KARDEC, Allan. **O Livro dos Espíritos**. Tradução Guillon Ribeiro. 91 ed. Rio de Janeiro: FEB, 2008.

KARDEC, Allan. **O Evangelho Segundo o Espiritismo**. Brasília: FEB, 2013a.

KARDEC, Allan. **O Céu e o Inferno**. Brasília: FEB, 2013b.

KARDEC, Allan. **Obras Póstumas**. Tradução Evandro Noletto Bezerra. 2. ed. Brasília: FEB, 2016.

NATORP, Paul. **Pestalozzi: su vida y sus ideas**. Traducción de Luis Sánchez Sarto. Barcelona: Labor, 1931.

PIRES, José Herculano. **A pedra e o joio**. São Paulo: Cairbar, 1975.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. **Do Contrato Social ou Princípios do Direito Político**. Trad. Pietro Nassetti. São Paulo: Martin Claret, 2003.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. **Emílio, ou, Da Educação**. Trad. Roberto Leal Ferreira. 3. ed. São Paulo: Martins Fontes, 2004.

RUSSELL, Bertrand. **Science et religion**. Paris: Gallimard, 1971.

SCHILLEBEECKX, Edward. **História humana, revelação de Deus**. São Paulo: Paulus, 1994.

SOCIENTIFICA. **A influência do Iluminismo na Revolução Americana** c2022. Disponível em: <https://societifica.com.br/a-influencia-do-iluminismo-na-revolucao-americana/> Acesso em: 08 jul. 2022.

WANTUIL, Zêus; THIESEN, Francisco. Allan Kardec. **Meticulosa Pesquisa Bibliográfica**. 2. ed. Rio de Janeiro: FEB, 1984. v. 1.

TIELE, C. P. **Elementos da Ciência da Religião**. Parte I. Edição bilingue, Tradutor Brasil Fernandes de Barros. Belo Horizonte: Senso, 2022. (Coleção Clássicos da Ciência da Religião). (No Prelo).

Recibido en: 08-11-2021
Aprobado en: 07-07-2022